

LA VIDA DEL
IMÂM MÛSÂ IBN YÄ'FAR
EL SÉPTIMO DE LOS INMACULADOS IMÂMES

(La paz sea con él)

EQUIPO DE ESCRITORES DE LA FUNDACIÓN DAR RAH-E HAQQ

Traducción del persa:

MARTHA GOLZAR Y RAHMATUL.LAH GOLZAR

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
EL IMÂM AL-KÂDZIM (P) Y EL GOBIERNO ‘ABBASÍ	5
LA DESGRACIA DE “FAJ”	8
LOS ENFRENTAMIENTOS DEL IMÂM	10
DEBATES Y DISCUSIONES CIENTÍFICAS	13
CULTO Y ADORACIÓN	16
LAS VIRTUDES DEL IMÂM	18
<i>Su indulgencia, perdón y paciencia</i>	18
<i>Su dádiva y generosidad</i>	19
ALGUNOS DICHOS DEL IMÂM	21
COMPROBACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE SU IMÂMATO	23
1.- ‘Alî Ibn Ĭa‘far:.....	23
2.- ‘Umar Ibn Abân:	23
3.- <u>Zurârah</u> :	23
4.- Mansûr Ibn Hâzim:.....	24
5.- Shaĭj Al-Mufîd:	24
ALGUNOS DE LOS DISCÍPULOS DEL IMÂM	26
1.- Ibn Abî ‘Umaîr:.....	26
2.- Safwân Ibn Mihran:.....	27
3.- <u>Safwân Ibn Yahîâ</u> :	27
4.- ‘Alî Ibn Ĭaqtîn:.....	27
5.- Mu’min <u>Tâq</u> :	29
6.- Hishâm Ibn <u>Hakam</u> :	29

INTRODUCCIÓN

Es la madrugada del 7 de Safar del año 128 d.H. (sábado 6 de noviembre de 745 d.C.), en la aldea de Abûâ¹ reina un ambiente diferente; los rayos del Sol han iluminado a las palmeras hasta su cintura y las largas sombras de éstas caen sobre los techos de adobe de las casas del pueblo.

El ruido de los camellos y las ovejas que apresuran a sus pastores y se preparan para salir a herbajar, siembra en los corazones la alegría del amanecer y llena los oídos con el regocijo de la vida.

Contiguo a la aldea y sobre la laguna de la cual las mujeres toman agua pura y cristalina, circula la brisa suave produciendo olas por donde transita y algunas golondrinas vuelan apresuradas y regocijantes sobre ésta; repentinamente, sumergen en el agua sus pechos encarnados como si fueran los pechos ardientes de las aves de ‘Amul Fîl². Un poco más allá, una palmera solitaria, abre sus ramas como una sombrilla sobre una tumba y en esta madrugada, una mujer se encuentra tumbada sobre un sepulcro, besa su tierra con respeto, llora en silencio... Algo murmura bajo sus labios. La brisa hace llegar algunas de sus palabras y frases, al parecer dice:

“Saludos sean para ti ¡Oh, Âminah! ¡Oh, gran Señora, madre del Profeta! Dios te perdone a ti que falleciste lejos de tu ciudad natal.

Soy Hamîdah, tu nuera; llevo en mi vientre a un niño, hijo de uno de tus descendientes y con el dolor que desde anoche comenzó, sospecho que este niño venturoso, no tardará en nacer.

¡Oh, gran Señora! Mi esposo me dio la buena nueva que este niño será el séptimo heredero de tu hijo Muhammad, el Profeta del Islam.

¡Oh, mi Señora! Pide a Dios que mi hijo nazca saludable”.

El Sol del amanecer asciende detrás de las ramas de la palmera solitaria que se encuentra cerca de la tumba, mientras su luminosidad la cubre.

Hamîdah se levanta con entereza y firmeza y sacudiendo sus ropas que se han empolvado camina rumbo a la ciudad, pesada y con cuidado, colocando una mano sobre su vientre, tal y como lo hacen las mujeres embarazadas.

Una hora más tarde, cuando el Sol ilumina con más intensidad la aldea, y en su resplandor las aves revolotean en el celeste cielo, se escuchan alaridos de alegría... y mi imaginación me hace ver como algunas mujeres corren alegres y activas de un lado a otro entre las callejuelas de ésta.

¡Oh! En este momento dos mujeres se acercan presurosas a la laguna y llenan con agua las grandes jarras de barro que llevan en sus manos.

Mi imaginación se pone alerta para escuchar las nuevas.

Una dice: “Cuando el Imâm As-Sâdiq (P) se enteró del nacimiento de su hijo dijo:

“Ha nacido mi heredero, el Imâm, y la mejor creación de Dios...”.³

“¿Acaso sabes que nombre le pusieron?” Pregunta otra.

“Creo que, inclusive antes de que naciese, lo llamaban Mûsâ (Moisés)”. Le responde.

* * *

Mis ojos de la imaginación divisan a un pastor al otro lado de la laguna, que sin saber lo que sucede en la aldea, lleva a pastar a sus ovejas...

¹ Aldea que se encuentra entre la ciudad de Medina y La Meca

² Hace referencia al Sura **Al-Fîl**, 105:3-4.

³ *Kâfi*, t.I, p.476.

En un momento mi imaginación supone que ese pastor es el Profeta Moisés (P) y ese, el arenoso desierto de Sinaí.

Ahora, regresando a la realidad, este Moisés que acaba de nacer ¿con cuál Faraón de su tiempo tendrá que enfrentarse?

* * *

EL IMÂM AL-KÂDZIM (P) Y EL GOBIERNO ‘ABBASÍ

El Imâm Mûsâ Ibn Y a‘far Al-K dzim (P) tenía cuatro años cuando cayó el p rfido gobierno de la Dinastía Omeya.

Como consecuencia de la política que seguían los Omeyas, dando únicamente importancia a los de raza árabe, sus traiciones, fraudes, explotaciones y el sistema de gobierno en contra de los iraníes, provocó que la gente se rebelara en su contra; sobre todo los iraníes que deseaban volver a tener un gobierno islámico verdadero, tal y como el que vivieron durante el corto período del califato del Im m ‘Al  (P). Los encargados políticos, aprovechando los deseos de la gente -sobre todo la simpatía que sentía este pueblo hacia ‘Al  (P) y su gobierno-, y con el pretexto de entregar el califato a aquellos a quienes pertenecía, vencieron a los Omeyas con la ayuda del persa Ab  Muslim Al-Jur s n  (109-137 H.L./728-755 d.C.); empero en lugar de entregar el califato al sexto Im m, Y a‘far Ibn Mu ammad, Im m As-S diq (P) colocaron en el trono a **Ab  Al-‘Abb s Saf h ‘Abb s **.¹

Y así fue como en el año de 132 H.L./749 d.C., una nueva dinastía inició su gobierno, con una imagen falsa, sosteniendo que eran partidarios del Profeta y sus herederos; pero no únicamente eran igual de traicioneros, corruptos y renegados que los Omeyas, sino que en muchos casos eran peores que ellos. La  nica diferencia existente entre estos dos, es que el gobierno de los Omeya no duró mucho tiempo y el reinado (no califato) de los ‘abbas es en Bagdad duró hasta el año de 656 H.L./1258 d.C., o sea, quinientos veinticuatro años.

Así es, el séptimo Im m, se enfrent  durante su vida con el gobierno corrupto de gobernadores tales como Ab  Al-‘Abbas As-Saff h, Al-Mans r Al-Da  niq , Al-H d , Al-Mahd  y H r n.

La existencia de estos alevosos era suficiente para enfadar al Im m. Desde Al-Mans r hasta H r n, todos y cada uno de ellos le ocasionaron muchas molestias y todo aquello que no hicieron no fue por que no quisieron, sino porque no pudieron.

Ab  Al-‘Abbas Saf h murió el año 136 H.L./754 d.C. y su hermano **Al-Mans r Al-Da  niq ** tomó el poder en sus manos.  l construyó la ciudad de Bagdad (144 H.L./762 d.C.) y mat  a Ab  Muslim, y cuando asegur  su gobierno no se detuvo ni un momento para encarcelar, matar, molestar y quitar las pertenencias a los descendientes de ‘Al  (P);  l mat  al Im m As-S diq (P) y a la mayoría de los grandes de esta familia.

¹ Los revolucionarios que derrocaron a la dinastía Omeya llevaron a cabo una gran traición, puesto que colocaron en el trono a la dinastía ‘Abbas  en lugar de los ‘Al es, evitando así que el califato retornara a sus verdaderos dueños.

En un principio Ab  Salamah y Ab  Muslim Al-Jur s n  invitaban a la gente para que se sumaran a los al es, sin embargo, desde el comienzo pretendían entregar el califato a los ‘abbas es, y fue así como Im m As-S diq (P) con una profunda visión política, rechazó sus propuestas, ya que sabía perfectamente que ellos no se habían revelado para apoyarlo a él y que tenían otros planes. Ver la obra *Milal wa Nihal Shahrest n *, t.I, p.154, imp. Egipto; *T rij  a ‘qub *, t.III, p.89; *Bih r Al-Anwar*, t.II, p.142.

Era un hombre astuto al cual le gustaba verter la sangre de los demás, era malicioso, avaro, codicioso y alevoso. En la historia quedó registrada la traición que hizo a Abû Muslim Jurâsânî, después de que éste lo ayudó a conquistar el califato.

El Imâm Al-Kâdzim (P) tenía veinte años cuando Al-Mansûr martirizó a su padre, y hasta los treinta años este Imâm no dejó de mostrar su oposición hacia Al-Mansûr y su gobierno sofocante, teniendo que ayudar y entrevistarse con sus seguidores a escondidas.

Al-Mansûr murió el año 158 H.L./775 d.C., su hijo **Muhammad Al-Mahdî** (158-169H.L./755/785 d.C.) tomó las riendas del gobierno en sus manos. La política del gobierno de Mahdî ‘Abbasî era engañosa.

Cuando subió al trono, puso en libertad a la mayoría de los prisioneros shiíes que su padre había encarcelado, y les regresó los bienes que éste les habían quitado. Sin embargo vigilaba sus pasos de lejos y su corazón estaba lleno de odio hacia ellos. Inclusive obsequiaba una gran cantidad de monedas a los poetas que componían versos en contra de la familia de ‘Alî (P), como ejemplo en una ocasión entregó a “Bashâr Ibn Bard” setenta mil dirham y a “Marwân Ibn Abî Hafs” dio cien mil dirham.

Mal gastaba gran cantidad del tesoro público en fiestas, vino y mujeres. Únicamente para la boda de su hijo **Hârûn** desembolsó cincuenta millones de dirham.¹

Durante el gobierno de Al-Mahdî la fama del Imâm incrementó. Sus cualidades, abstinencia, sabiduría y liderazgo brillaban al igual que la luna llena en una noche oscura; grupo a grupo la gente a escondidas se aliaba a él y del manantial de su sabiduría eterna, saciaban la sed espiritual de éstos.

Los espías ponían a Al-Mahdî al tanto de lo que sucedía; éste temió por su califato por lo cual ordenó que trasladaran al Imâm de Medina a Bagdad en donde lo encarceló.

“Abû Jâlid Zubâlaî” cuenta: Los encargados de obedecer esta orden, cuando regresaban de Medina acompañados del Imâm, bajaron de sus monturas en Zubâlah.

En una oportunidad y sin que se dieran cuenta sus custodios, el Imâm me pidió que le comprara algunas cosas. Entristecí, y le dije: “Siento temor por vuestra vida con el sólo pensar que os vais a entrevistar con ese sanguinario”.

“Yo no temo, tú espérame tal día en tal lugar”. Me dijo.

El Imâm continuó su viaje a Bagdad; y yo temeroso, contaba los días, hasta que llegó el día esperado. Fui al lugar acordado, mi corazón palpitaba fuertemente; me sobresaltaba con el menor ruido. Poco a poco oscurecía, cuando de repente vi venir a alguien. Quería levantarme y volar hacia él, pero temí que fuese otro y mi secreto fuese descubierto.

Quedé inmóvil. El Imâm se acercó montando un asno. Cuando sus brillantes ojos me vieron, manifestó:

“¡Abû Jâlid, no dudes!... –Y continuó diciendo– En un futuro me llevarán nuevamente hacia Bagdad, entonces nunca regresaré...”.

Y sucedió tal y como este immaculado había predicho.²

Fue, en ese primer viaje, cuando Al-Mahdî hizo que llevaran al Imâm a Bagdad y lo encarceló. Al-Mahdî tuvo un sueño en el que vio que el Imâm ‘Alî (P) leía esta aleya coránica:

﴿ فَهَلْ عَسَيْتُمْ إِنْ تَوَلَّيْتُمْ أَنْ تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ وَ تَقَطَّعُوا أَرْحَامَكُمْ ﴾

“¿Si os volvéis poderosos, os exponéis a corromper en la tierra y a cortar vuestros lazos de sangre?”³

¹ *Haiât Al-Imâm*, t.I, pp.439-454.

² *Bihâr*, t.XLVIII, pp.71-72.

³ Sura **Muhammad**, 47:22.

Relata el cronista: Había entrado la media noche cuando Al- Mahdî me mandó llamar. Temeroso y apresurado me dirigí hacia él, escuché que pronunciaba esa aleya. Entonces me dijo: “Ve, y trae de la cárcel a Mûsâ Ibn Yâ‘far (P)”. Lo traje. Al-Mahdî se levantó y lo besó; después lo sentó junto a él y le contó su sueño.

Continúa el cronista: En ese mismo instante ordenó que llevaran al Imâm de regreso a Medina. Por temor a lo que pudiese suceder, esa misma noche prepararon su equipaje y ya en la madrugada el Imâm se encontraba rumbo a Medina”.¹

A pesar del gobierno sofocante de los ‘abbasíes, el Imâm en Medina se dedicó a guiar, preparar y enseñar a los *Shî‘ah*; hasta que en el año 169 H.L./785 d.C., murió Al-Mahdî y su hijo **Al-Hâdî** (169-170 H.L./785-786 d.C.) tomó el trono.

Al-Hâdî, contrario a su padre, no respetaba la democracia y en forma abierta era terco con los descendientes de ‘Alî (P), inclusive olvidó todo aquello que había prometido a su padre. La mayor infamia que llevó a cabo, fue lo sucedido en el enfrentamiento de “Faj”.

* * *

¹ *Târîj Baqdâd*, t.XIII, pp.30-31.

LA DESGRACIA DE “FAJ”

Husaîn Ibn ‘Alî, uno de los alîes de Medina a quien como resultado del hostigamiento se le había terminado la paciencia, se reveló en contra de Mahdî tal y como lo acordó con el Imâm Al-Kâdzim (P)¹; y acompañado de un grupo de alrededor de trescientos hombres se dirigió de Medina a La Meca.

El ejército de Al-Mahdî en un lugar de nombre **Faj** sitió a Husaîn Ibn ‘Alî y a sus adeptos, y ahí fue donde sucedió una desgracia similar a la de Karbalá: cortaron las cabezas de todos los mártires y las trajeron a Medina, las pusieron a la exposición de la gente en una reunión dónde se encontraba un grupo de los descendientes del Imâm ‘Alî (P), tales como el Imâm Al-Kâdzim(P). Nadie se atrevió a pronunciar palabra alguna, a excepción del Imâm Al-Kâdzim (P) cuando vio la cabeza de Husaîn Ibn ‘Alî, líder del movimiento de Faj, manifestó:

“Somos de Dios y regresaremos a Él; juro por Dios que alcanzó el martirio siendo un musulmán y un hombre honesto; ayunaba en demasía y las noches las pasaba en vela, ordenaba el bien y vedaba el mal, en su familia no había alguien que se le asemejara”.²

Al-Hâdî, además de su perversión política, era un hombre corrupto y bebedor que vivía disfrutando de los deleites mundanales.

En una ocasión entregó a Yûsuf Saîqal, por haber dicho unos poemas con buen tono, tal cantidad de dirhams que podía ser comparada con la carga de un camello.³

“Ibn Dâb Nâmî” relata: “En una ocasión fui a ver a Al-Hâdî; sus ojos estaban rojos a raíz del vino que había bebido y de lo que se había desvelado. Me pidió que le contara un cuento respecto al vino, se lo dije en forma de poema, y después de anotarlo me entregó cuarenta mil dirhams”.⁴

“Ishâq Al-Maûsilî” un conocido músico árabe dijo: “Si Hâdî no hubiese muerto, nosotros hubiésemos construido de oro, las paredes de nuestras viviendas”.⁵

Hâdî murió el año 170 H.L./786 d.C. y **Hârûn** se convirtió en el Rey del Islam!⁶ En ese entonces, Imâm Mûsâ Al-Kâdzim(P) contaba con cuarenta y dos años de edad.

Durante el gobierno de Hârûn (170-193 H.L./786-809 d.C.), el poder, dominio, hurtos y deleites de los ‘abbasîes llegaron a su culminación. Hârûn, al final de la ceremonia del juramento de lealtad nombró a “Yahîa bar Makî” –uno de los iraníes que pretendía ese puesto– como su ministro, dándole poder completo y absoluto en todos los asuntos, inclusive en otorgar y quitar el puesto a quien él considerase conveniente; y siguiendo la costumbre de esa época, Hârûn le entregó su anillo como

¹ Maqâtil At-Tâlibîn, p. 447.

² Maqâtil At-Tâlibîn, p.453, imp. en Egipto.

³ Târîj At-Tabarî, t.X, p.592.

⁴ Ídem, p.593.

⁵ Haiât Al-Imâm, t.I, p.458.

⁶ Târîj Âa‘qubî, t.II, p.407, imp. en Beirut.

muestra de apoyo.¹ Hârûn se dedicó a malgastar el tesoro público en bebidas, mujeres, compra de joyas y juegos.

La utilidad anual del tesoro público era de quinientos millones y doscientos cuarenta dirhams, mientras que en esa época, el costo de una oveja era de un dirham², y Hârûn derrochaba ese dinero.

Entregó un millón de dirhams a un poeta de nombre “Asya”, por pronunciar una poesía.³ Al poeta “Abû Al-‘Atâhîah” y al compositor “Ibrâhîm Al-Maûsilî”, por algunos versos, cantos y melodías les obsequió a cada uno, cien mil dirhams y cien trajes.⁴

En el castillo de Hârûn vivía un gran grupo de mujeres cantantes que poseían bellas voces, ellas tocaban música de esa época utilizando diferentes instrumentos musicales.⁵ Hârûn sentía una atracción especial por las joyas; en una ocasión pagó cien mil dinares por un anillo.⁶

Gastaba diez mil dirhams en comida por día, y a veces preparaban hasta treinta platillos diferentes.⁷ En una ocasión Hârûn pidió un guiso con carne de camello; cuando lo trajeron, Yâ‘far bar Makî le preguntó: “¿Acaso el califa sabe cuanto costó preparar este manjar?”

“Tres dirhams”. Le respondió.

“No, juro por Dios que hasta el día de hoy se han gastado cuatro mil dirhams; ya que desde hace tiempo todos los días matan a un camello, para que esté preparado por si acaso el califa apetece ese día comer, carne de camello”.⁸

Hârûn era adicto al juego y a la apuesta, bebía en demasía, inclusive algunas veces invitaba a los que se encontraban presentes en la corte⁹; a pesar de todo, para engañar a la gente, disimulaba en algunos asuntos islámicos: participaba en la peregrinación, solicitaba a algún predicador que lo aconsejara e inclusive lloraba.

* * *

¹ *At-Tabarî*, t.X, p.603.

² *Haiât Al-Imâm*, t.II, p.29.

³ Ídem., t.II, p.39.

⁴ Ídem., t.II, p.32.

⁵ Ídem., t.II, p.62.

⁶ *Al-Imâmah wa Al-Sîâsah*, t.II.

⁷ *Haiât Al-Imâm*, t.II, p.39.

⁸ *Haiât Al-Imâm*, t.II, p.40.

⁹ Ídem., t.II, p.70.

LOS ENFRENTAMIENTOS DEL IMÂM

Hârûn se encontraba muy disgustado por la disconformidad de la familia de ‘Alî (P), y por ello hizo hasta lo imposible para terminar con ellos y humillarlos ante la sociedad; entregaba grandes cantidades de dinero a los poetas que se habían vendido a la corte, para que dijese cosas contrarias de la familia de ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P). Por ejemplo: ordenó que llevaran a **Mansûr Al-Namarî** –por un poema que había dicho en contra de la familia del Imâm ‘Alî–, a donde se encontraba el tesoro público para que tomara cuanto quisiese.¹

Exilió a todos los alíes (seguidores de ‘Alî) de Bagdad a Medina, y mató o envenenó a un gran grupo de estos.² Inclusive lo molestaba el que la gente fuese a visitar la tumba del Imâm H_usaîn (P), por ello ordenó que destruyeran la tumba así como las casas que la rodeaban, y que cortaran el azufaifo que se encontraba cerca de la tumba.³

El Mensajero de Dios en tres ocasiones dijo:

*“Dios maldiga a aquel que corte el azufaifo”.*⁴

No hay duda, que el Imâm Mûsâ Al-Kâdzim (P) no podía estar de acuerdo con un hombre como Hârûn ni tampoco con los antepasados de éste; y fueron estas razones por las cuales aceptó el levantamiento de “Faj”, y desde ese día se entrevistaba en secreto con sus seguidores shiíes, y les determinaba la posición que debían ocupar cada uno de ellos en contra del gobierno opresor.

El Imâm manifestó a “Safwân Ibn Mihrân”, que era uno de sus seguidores:

“Tú, desde cualquier punto, eres bondadoso, lo único malo es que alquilas tus camellos a Hârûn”.

Respondió: “Se los alquilo para que vaya a la peregrinación; y yo mismo no lo acompaño”.

“¿Acaso por ello, no deseas dentro de ti que Hârûn regrese con bien de La Meca y te pague por el alquiler?” Le preguntó el Imâm.

“¡Sí!”

*“Aquél que deseé que los opresores no pierdan la vida, es considerado uno de ellos”.*⁵

Y si a veces el Imâm les permitía a algunos que mantuviesen su puesto en la corte de Hârûn, era porque desde el punto de vista político lo consideraba conveniente. Él escogía a los que sabía que eran convenientes para los shiíes, que desarrollasen ese puesto dentro del gobierno sofocante, opresor y

¹ *Haiât Al-Imâm*, t.II, p.77.

² *Muqatil At Tâlibîn*, pp.463-497.

³ *Amâlî*, Shaîj At-Tusî, p.206.

⁴ *Amâlî*, Shaîj At-Tusî, p.206.

⁵ *Riyâl Kashî*, pp.440-441. Su honorable padre, el Imâm As-Sâdiq (P) también dijo a Yunûs Ibn Ia’qub: “No los ayudes ni siquiera para construir una mezquita”. *Wasâ’il*, t.XII, pp.120-130.

terrorista. Así también por medio de ellos, se enteraba de cualquier movimiento que quisiesen hacer en contra de los alawitas. Como en el caso de “‘Alî Ibn Îaqtîîn” cuando quiso renunciar a su puesto en la corte de Hârûn, el Imâm se lo impidió.

Así es, de ninguna manera el Imâm reconocía a estos tiranos, inclusive hasta cuando se veía atrapado en las garras de su dictadura.

Un día que el Imâm se encontraba encarcelado, Hârûn envió a “Yahîa Ibn Jâlid” para proponer al Imâm que en caso de que le pidiese perdón, lo dejaría en libertad; el Imâm rechazó la proposición.¹

Inclusive en las peores situaciones el Imâm era infatigable, valiente, polemista y rechazaba la amistad de Hârûn. En el contenido de la carta que escribió a Hârûn cuando se encontraba encarcelado, deja ver el valor, la fe, la creencia y la meta de éste gran hombre:

*“...Yo paso el día soportando dificultades mientras que tú ese mismo día lo pasas disfrutando de comodidades; pero sigue así hasta el día en que los dos nos encontremos en el Día interminable y ese día los pecadores serán los perdedores...”*²

Así fue como Hârûn no pudo soportar más la presencia del Imâm; es inconcebible pensar que Hârûn se encontraba celoso, únicamente por el nivel espiritual que ocupaba el Imâm dentro de los corazones de la gente, y por ello lo había encarcelado.

Él estaba enterado por medio de sus espías, de las continuas reuniones secretas que sostenía el Imâm con sus shiíes y también sabía que el Imâm, en cualquier momento que tuviese la oportunidad, ya fuese él mismo o sus seguidores, terminaría con su gobierno; veía que dentro del espíritu infatigable del Imâm no había cabida para la reconciliación. Y si el Imâm algunos días aguardó, no significaba que silenció, sino que era una táctica de espera para encontrar el momento de dar el golpe necesario; por ello Hârûn se adelantó y engañando a la gente y con completa deshonestidad se colocó ante la tumba del Mensajero de Dios y sin avergonzarse por haber usurpado el gobierno, por sus tiranías, por robar las pertenencias de la gente y por haber cambiado el califato por reinado, dijo al Mensajero de Dios: “¡Oh, Mensajero de Dios! Discúlpame por la decisión que he tomado hacia tu hijo Mûsâ Ibn Yâ‘far; en verdad no quiero encarcelarlo, pero temo que tu pueblo hostilice y sea vertida la sangre; ¡es por eso que lo hago!”

A continuación ordenó que apresaran al Imâm que se encontraba realizando su oración cerca de la tumba del Profeta y lo llevaran a Basora, en donde fue encarcelado.

El Imâm estuvo un año en la cárcel, bajo la supervisión de ‘Isâ Ibn Yâ‘far, gobernador de Basora, y las virtudes sobresalientes del Imâm influyeron a tal grado en él que finalmente este asesino escribió a Hârûn solicitando: “¡Quítamelo!, que de lo contrario lo pondré en libertad”.

Por orden de Hârûn, trasladaron al Imâm a Bagdad y lo encarcelaron bajo la supervisión de Faḍl Ibn Rabî‘, después de un tiempo Faḍl Ibn Yahîa se encargó de él, y al fin, fue trasladado a la cárcel de Sindî Ibn Shâhak.

La causa de todos estos continuos cambios, fue que Hârûn ordenaba a sus alcaldes que asesinaran al Imâm pero ninguno de ellos se atrevió a hacerlo, hasta que éste último, Sindî Ibn Shâhak; obedeciendo las órdenes de Hârûn, lo envenenó. Cuando el Imâm se encontraba agonizando, Sindî llamó a un grupo de gente conocida y respetada, para que atestiguara que el Imâm Mûsâ Al-Kâdzim (P) no había sido asesinado y que había muerto por una enfermedad natural. Con este engaño quería exculpar al gobierno ‘Abbasí de la muerte de este grandioso hombre y detener el posible levantamiento de los seguidores del Imâm.³

¹ *Gaibat*, Shaîj At-Tusî, p.21.

² *Târîj Baqdâd*, t.XIII, p.32.

³ *Gaibat*, Shaîj At-Tûsî, pp.22-25, imp. Sangi.

Pero, la inteligencia y resistencia del Imâm los difamó ya que cuando los testigos vieron a visitarlo, él, a pesar de que lo habían envenenado fuertemente, y en el estado delicado y débil en que se encontraba dijo a los presentes:

“Me envenenaron con nueve dátiles; mañana mi cuerpo tomará un color verdoso y pasado mañana dejaré este mundo”.¹

Y así sucedió, tal y como este gran hombre les informó.

Dos días después, el día 25 de Raÿab del año 183 H.L./sábado 31 de agosto de 799 d.C.², el Cielo, la Tierra, y todos los creyentes, en especial los shiíes que habían perdido a su verdadero guía, se vistieron de luto.

* * *

* * *

¹ *‘Uûn Ajbâr Ar-Ridâ*, t.I, p.97.

² *Kâfi*, t.I, p.486; *Anwâr Al-Bahiïah*, p.97.

DEBATES Y DISCUSIONES CIENTÍFICAS

Nuestros grandes Imâmes, por medio de la ciencia Divina que poseían respondían en forma completa y verídica, al nivel de comprensión del consultante respecto a cualquier pregunta que se les hacía. Y cualquiera que fuese, inclusive el enemigo, cuando se sentaba a discutir y debatir con el Imâm, se levantaba aprobando su debilidad, y aceptando de ellos el gran poder de reflexión y completo conocimiento sobre cualquier asunto que fuese.

“Hârûn ar Rashîd”, hizo que trasladaran al Imâm Mûsâ Al-Kâdzim (P) de Medina a Bagdad, y se sentó a debatir con él:

Hârûn: “Deseo preguntaros varias cosas que desde hace tiempo ocupan mi mente, y hasta el día de hoy no he preguntado a nadie; me informaron que vos nunca mentís; ¡contestad con la verdad y en forma completa a mi pregunta!”

“En caso de que cuente con libertad para responder, te informaré de todo lo que sé respecto a tu pregunta”. Dijo el Imâm.

“Estás en libertad para hablar; di lo que quieras”. Respondió Hârûn, y continuó diciendo:

Pero mi primera pregunta: “¿Porqué vos y la gente creéis que son hijos de Abû Tâlib, sois superiores a nosotros los hijos de ‘Abbas, mientras que nosotros y vosotros somos parte del tronco del mismo árbol? Abû Tâlib y ‘Abbas los dos eran tíos del Profeta, y los lazos familiares que los unían, eran los mismos”.

“Nosotros somos más cercanos al Profeta que vosotros”. Contestó el Imâm.

“¿Cómo?”

“Porque nuestro padre Abû Tâlib era hermano carnal con el padre del Mensajero de Dios, pero ‘Abbas era medio hermano (o sea de la misma madre)”.

Otra pregunta: “¿Por qué vosotros sostenéis que heredáis del Profeta? Todos sabemos que cuando el Mensajero de Dios falleció, su tío ‘Abbas (nuestro padre) aún vivía, mientras que su otro tío Abû Tâlib (vuestro padre) había fallecido, y es claro que mientras el tío esté vivo, el sobrino no hereda”.

“¿Cuento con libertad para contestar?” Preguntó el Imâm.

“Al inicio de nuestra plática te la concedí”.

“El Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib dijo: Cuando los hijos están vivos, únicamente ellos, el padre y la madre (del muerto), y la esposa o el esposo (según sea el caso), nadie más recibirá herencia. Y cuando los hijos están vivos, no se ha determinado herencia alguna para los tíos ni en el Sagrado Corán ni tampoco en las narraciones. Entonces aquellos que consideran al tío como el padre, es algo considerado así por ellos mismos y sus palabras no están respaldadas”. Por tanto, al estar viva Az-Zahra’ la hija del Profeta, a su tío ‘Abbas no le toca herencia alguna.

Además de que se ha narrado que el Mensajero de Dios dijo respecto a 'Alî (P) que: “'Alî es el mejor juez para vosotros” y también se ha narrado de 'Umar Ibn Al-Jattâb: “'Alî es el mejor juez entre nosotros”.

Y esta frase, ha sido comprobada respecto a 'Alî (P); ya que toda la ciencia que el Mensajero de Dios elogió en sus compañeros cercanos, por ejemplo la Ciencia del Corán, la Ciencia del Ahkum (preceptos islámicos) y la Ciencia Absoluta; todas éstas se encuentran dentro de la jurisprudencia del Islam. Y cuando decimos que 'Alî (P) es el mejor para juzgar, queremos decir que en todos los campos de la ciencia es superior a cualquiera.

(Pues cuando 'Alî dice: “Cuando hay hijos, el tío no recibe herencia”, es una orden y debemos aceptarlo, y rechazar que: “El tío ocupa el lugar del padre”, ya que según lo que el Mensajero de Dios manifestó: “'Alî es el más preparado en los preceptos de la religión en cuanto a los demás”).

Hârûn preguntó: “¿Por qué permitís que la gente los relacione con el Profeta y diga: “Los hijos del Mensajero de Dios”. Mientras que vosotros sois hijos de 'Alî, ya que a cada cual se le relaciona con su padre (no con su madre) y el Profeta es vuestro ascendente por parte de vuestra madre?”

“Si el Profeta reviviese y pidiese en matrimonio a tu hija, ¿se la darías?”

“¡Subhânal.lah! ¡Por que no dársela! Me sentiría orgulloso ante los árabes, los no árabes y los Quraîsh”.

“Pero si el Mensajero de Dios reviviese no pediría a mi hija y yo tampoco no se la daría”.

“¿Por qué?”

“Porque él es mi padre (aunque sea por parte de mi madre), y no el tuyo (es por ello que puedo considerarme hijo del Mensajero de Dios)”.

Hârûn: “¿Entonces por qué vosotros os consideráis descendientes del Mensajero de Dios, mientras que los descendientes vienen del hijo, no de la hija?”

– Permíteme guardar silencio ante esta pregunta”.

– “No. Debes responder y traer una prueba del Corán...”.

﴿وَوَهَبْنَا لَهُ إِسْحَاقَ وَيَعْقُوبَ كُلًّا هَدَيْنَا وَنُوحًا هَدَيْنَا مِنْ قَبْلُ وَمِنْ ذُرِّيَّتِهِ دَاوُدَ وَسُلَيْمَانَ وَأَيُّوبَ وَيُوسُفَ وَمُوسَى وَهَارُونَ وَكَذَلِكَ

نَجَّيْنَا الْمُحْسِنِينَ﴾

“...Y son descendientes suyos Dâwûd y Sulaimân y Ayyûb y Yûsuf y Mûsâ y Harûn. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. Y Zakarîû y Yahîâ e 'Isâ...”.¹

Ahora pregunto: “'Isâ (Jesús) que en esta aleya es considerado como descendiente de Ibrâhîm (Abraham), ¿es descendiente de él por medio de su hijo o de su hija?”

“Según lo que asegura el Corán, Jesús no tenía padre”.

“Entonces por parte de su madre fue descendiente de Ibrâhîm; nosotros por medio de nuestra madre Fâtimah (P) somos considerados descendientes del Profeta”.

“¿Deseas que pronuncie otra aleya?” Preguntó el Imâm.

“¡Dila!”

“La aleya del **Mubâhalah** –ordalía o mutua maldición–:

¹ Sura Al-'An'âm, 6:84.

﴿فَمَنْ حَاجَّكَ فِيهِ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ فَقُلْ تَعَالَوْا نَدْعُ أَبْنَاءَنَا وَ أَبْنَاءَكُمْ وَ نِسَاءَنَا وَ نِسَاءَكُمْ وَ أَنْفُسَنَا وَ أَنْفُسَكُمْ ثُمَّ نَبْتَهِلْ فَنَجْعَلْ لَعْنَتَ اللَّهِ عَلَى الْكَاذِبِينَ﴾

“Entonces, a quienquiera que dispute contigo sobre este asunto después del conocimiento que a ti ha llegado, di: ¡Venid! Llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos y a nuestras mujeres y a vuestras mujeres y a nosotros mismos y a vosotros mismos, luego despequemos para que la maldición de Dios caiga sobre los embusteros”¹

Nadie ha sostenido que el Mensajero de Dios en el Mubâhalah con los cristianos de Naÿrân, llevó a alguien fuera de ‘Alî, Fâtimah, Hasan y Husaîn, pues el significado de “*abnâ’ina*” (nuestros hijos) en esta aleya se refiere a Hasan y Husaîn (P), a pesar de que ellos eran hijos de su hija y son descendientes de él por parte de ella.

“¿Deseas que te conceda algo?” Preguntó Hârûn.

“¡No! Únicamente deseo regresar a casa”. Solicitó el Imâm.

“Debo meditar a este respecto...”. Le respondió Hârûn.²

* * *

¹ Sura Âli-Imrân, 3:60.

² ‘Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ, t.I, p.81, imp.Qom; Ijtîyây At-Tabarsî, pp.211-213 imp.Sangi Najaf; Bihâr, t.XLVIII, pp.125-129.

CULTO Y ADORACIÓN

El conocimiento especial de Dios que poseía este gran hombre, y la intimidad de su alma con el Gran Creador, así como la luminosidad de su esencia, que es especial de los Inmaculados Imâmes; todo esto originaba que su culto hacia Dios fuese cálido y su adoración pasional. Él consideraba a la adoración como el objetivo de la creación, tal y como Dios lo describe en su Libro Sagrado: **“el objetivo de Su creación”**. Cuando terminaba con sus compromisos sociales, no había nada a lo que diese más importancia que al culto. Cuando por orden de Hârûn fue encarcelado, dijo así:

“¡Dios mío! Hace mucho que yo esperaba que me otorgaras tiempo para adorarte, ahora haz escuchado mis súplicas; por ello te lo agradezco”.¹

Esta frase muestra el abundante trabajo social que realizaba el Imâm antes de que fuese encarcelado.

Cuando el Imâm estuvo en la cárcel de Rabî‘, algunas veces Hârûn subía a la azotea donde se encontraba la celda del Imâm, y miraba dentro de ésta. Cada vez que se asomaba en la celda veía una ropa como si la hubiesen aventado en una esquina de ésta. En una ocasión preguntó: “¿A quién pertenece esa ropa?” Rabî‘ respondió: “No es ropa, es Mûsâ Ibn Yâ‘far (P), que por lo general se encuentra en posición de prosternación ante su Dios, y besa el suelo”.

Hârûn dijo: “En verdad que él es el más devoto de Dios entre los de Banî Hâshim”.

“¿Pues por que ordenas que en la cárcel lo traten con dureza?” Cuestionó Rabî‘.

“¡Que pena, pero no tengo otra alternativa!”²

* * *

En una ocasión enviaron a la celda del Imâm a una bella esclava para que lo ayudara, con el propósito de que si al Imâm le atraía la esclava, poder hacer propaganda en su contra.

El Imâm dijo al hombre que había traído a la joven:

“A vosotros les gustan estos regalos y se enorgullecen de ellos; yo no necesito de este obsequio ni de otros parecidos a éste”.

Hârûn se molestó y ordenó que llevaran a la esclava a la celda y dijeran al Imâm: “Nosotros no te pedimos permiso para encarcelarte (o sea, que no te pediremos permiso para que esta esclava se quede o no)”.

No transcurrido mucho tiempo los espías comisionados para informar a Hârûn lo que sucedía en la celda del Imâm, le avisaron que la esclava pasaba el mayor tiempo prosternándose para Dios. Hârûn dijo: “¡Juro por Dios! Mûsâ Ibn Yâ‘far la ha echizado”.

¹ *Haiât Al-Imâm*, t.I, p.140; *Irshâd Al-Mufîd*, p.281 (con algunos cambios).

² *Haiât Al-Imâm*, Mûsâ Ibn Yâ‘far, t.I, p.140; *Irshâd Al-Mufîd*, p.281 (con algunos cambios).

Hârûn mandó traer a la esclava y la interrogó. Ella no habló de otra cosa más que de las bondades del Imâm. Entonces ordenó a su subalterno que se quedara con la esclava y no dijese a nadie lo sucedido. La esclava pasaba el tiempo orando, hasta que falleció unos días antes de que el Imâm fuese martirizado.¹

* * *

El Imâm Mûsâ Ibn Y a‘far (P) pronunciaba mucho la siguiente oración:

*“ Dios mío! Te pido calma, a la hora de la muerte y clemencia y perdón, a la hora de las cuentas”.*²

* * *

Le a el Corán con buen tono, de tal forma que aqu el que lo escuchaba, lloraba. La gente de Medina lo llamaba “el ornato de los desvelados”.³

* * *

¹ *Man qib*, Ibn Shahr  sh b, t.4, p.297.

² *Irsh d Al-Mufid*, p.277.

³  dem., p.279.

LAS VIRTUDES DEL IMÂM

Su indulgencia, perdón y paciencia

La tolerancia y remisión del Imâm eran inigualables y ejemplo para los demás.

El título de “Kâdzim” que le dieron a este gran hombre, muestra las virtudes y fama de su “*kadzim*” que significa: alguien que restringe su ira, es sumiso e indulgente.

En los días en que los ‘abbasíes habían originado un ambiente sofocante en todo el mundo islámico, quitaban a la gente sus pertenencias diciendo que eran parte de los impuestos y lo malgastaban; la gente sufría una gran pobreza y en general era inculta e indigente; la propaganda de los ‘abbasíes en contra de los alawitas, seguidores de ‘Alî (P), contaminaba las mentes ingenuas de la gente; de vez en cuando algunos por ignorancia se enfrentaban al Imâm, pero éste con su buen carácter los calmaba, y con su educación y seriedad, los ilustraba.

Había un hombre, hijo del segundo califa, que vivía en Medina y constantemente molestaba al Imâm, inclusive lo insultaba. Algunos de los seguidores del Imâm, le propusieron matarlo, pero el Imâm se opuso terminantemente a tal proposición.

Un día el Imâm preguntó el lugar donde se encontraba la finca de ese hombre. Subió a su montura y se dirigió hacia allá. Lo encontró en su plantación; entró a su labranza montando su caballo.

El hombre gritó: “¡No destruyas mi plantación!”

El Imâm sin ponerle atención continuó su camino¹; y cuando llegó a donde se encontraba este hombre, bajó de su montura, entonces con una sonrisa en sus labios y con honor le preguntó:

“¿Cuánto has gastado en esta plantación?”

Respondió: “Cien dinares”.

“¿Que tanto esperas que te remunere?”

“No tengo conocimiento del futuro”.

“¿De qué tanto tienes esperanzas?” Volvió a preguntarle el Imâm.

“Tengo la esperanza de doscientos dinares”. Replicó el hombre.

El Imâm le entregó trescientos dinares y le dijo:

“La cosecha es tuya; Dios te hará llegar aquello que esperas”.

El hombre se levantó y besó la cabeza del Imâm y le pidió que perdonara sus insultos. El Imâm sonrió y regresó...

Al siguiente día el hombre se encontraba sentado en la mezquita, cuando el Imâm entró a ésta. En el momento que vio entrar al Imâm dijo: “Dios es el más conoedor y sabe a quién debe entregar Su

¹ Para corregir a esta persona, el Imâm consideró este acto no solamente necesario, sino obligatorio.

mensaje”. (Queriendo insinuar que el Imâm Mûsâ Ibn ʿĀfar (P) en realidad es merecedor del puesto del Imâmato).

Sus amigos asombrados preguntaron: “¿Que sucedió? ¡Antes hablabas mal de él!”

El hombre nuevamente pidió por el Imâm y sus compañeros, molestos, continuaron discutiendo...

El Imâm dijo a sus seguidores que le habían propuesto matar al hombre: “¿Cuál es mejor: vuestras intenciones o el que yo lo haya traído al buen camino con mi comportamiento?”¹

* * *

Su dádiva y generosidad

El Imâm no miraba al mundo como su meta, y cuando ahorraba algún dinero, le complacía con este, ayudar a los demás, dar tranquilidad a las almas inquietas, saciar al hambriento y vestir al desnudo:

“Muḥammad Ibn ‘Abdul.lah Bakrī” argumenta: Me encontraba en una situación económica muy penosa y para poder pedir un préstamo a alguien, fui a Medina, pero por más que toqué una y otra puerta, no obtuve respuesta. Estaba muy cansado, me dije a mí mismo que fuera a ver a Abû Al-Hasan -Mûsâ Ibn ʿĀfar (P)-, y me quejara de la situación por la que estaba pasando.

Preguntando, lo encontré trabajando en una plantación que se encontraba en uno de los pueblos en las cercanías de Medina. El Imâm se me acercó y comimos juntos; cuando terminamos, preguntó:

“¿Me querías contar algo?”

Le relaté lo que sucedía. El Imâm se levantó y se dirigió a una habitación que estaba a un lado de la plantación, regresó trayendo consigo trescientos dinares de oro. Habiendo conseguido lo que buscaba, subí a mi montura y regresé.²

‘Isâ Ibn Muḥammad que había llegado a los noventa manifestó: Un año había yo sembrado melón, pepino y calabaza; se acercaba la fecha de la cosecha cuando la langosta terminó con toda mi cosecha y yo sufrí una pérdida de ciento veinte dinares.

En esa misma época el Imâm Al-Kâdzim (P) –que parecía estar al pendiente de cada uno de nosotros los shiíes– vino a visitarme, me saludó y me preguntó como estaba; le respondí:

“La langosta terminó con toda mi cosecha”.

Preguntó: “¿Cuánto perdiste?”

Respondí: “Sumando la pérdida de los camellos, ciento veinte dinares”.

El Imâm me entregó ciento cincuenta dinares.

“Vos sois un hombre que trae consigo la abundancia, venga a mi plantío y pida por mi tierra”. Le propuse.

El Imâm vino, suplicó y dijo:

“Ha sido narrado por el Profeta que no dejen las tierras y propiedades que fueron dañadas”.

Regué nuevamente esa tierra y Dios le dio abundancia y tanta cosecha, la cuál vendí en diez mil monedas.³

¹ *Târîj Baqdâd*, t.XIII, p.28; *Irshâd Al-Mufîd*, p.278.

² *Târîj Baqdâd*, t.XIII, p.28.

³ Ídem., p.29.

ALGUNOS DICHOS DEL IMÂM

*“Humildad, quiere decir que te comportes con los demás tal y como tu deseas que los demás se comporten contigo”.*¹

* * *

*“El mejor medio para acercarse a Dios, después de Conocerlo, es: la oración, la bondad hacia los padres, y el alejamiento de la codicia, el egoísmo, el orgullo y la vanidad”.*²

* * *

*“Aquél que traicione, oculte los defectos de alguna mercancía ante los musulmanes o le mienta por alguna otra causa, utilizando alguna treta o ardid, es digno de las maldiciones de Dios”.*³

* * *

*“Uno de los siervos nocivos de Dios es aquél que tiene dos rostros y dos lenguas. Ante su hermano de la religión, habla bien de él y cuando se encuentra lejos de él, habla mal; y en caso de que su hermano musulmán haya recibido alguna fortuna, siente envidia hacia él; y cuando su hermano se encuentra ante alguna dificultad, lo abandona”.*⁴

* * *

*“Aquél que se enamora del mundo, expulsa de su corazón el temor del otro mundo”.*⁵

* * *

*“Los mejores actos son aquellos que se realizan en un término medio”.*⁶

* * *

*“Protege tus pertenencias a través del pago del azaque”.*⁷

* * *

¹ *Wasâ'il*, t.II, p.456, antigua edición.

² *Tuhaful 'Uqûl*.

³ *Mustadrak Al-Wasâ'il*, t.II, p.455.

⁴ *Mustadrak Al-Wasâ'il*, t.II, p.102.

⁵ *Âin Zendigî*, p.131.

⁶ *Bihâr*, t.XLVIII, p.154.

⁷ Ídem, p.150.

Los saludos de Dios sean para él, que en verdad fue un Imâm, y el mejor en liderar y en poseer las virtudes Divinas, y saludos de parte de los mártires y de todos los seres libres sean para él, hasta que exista el ser humano.

* * *

COMPROBACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE SU IMÂMATO

Era costumbre entre nuestros Inmaculados Imâmes presentar públicamente al Imâm, erudito científico, político y religioso después de ellos, y para evitar que pudiesen aprovecharse aquéllos que después de él quisiesen hacerlo, y también para que los verdaderos shiíes pudiesen entender quién sería el Imâm y verdadero heredero. Por ello, en el caso del Imâm Al-Kâdzim (P), a pesar de que su querido padre se encontraba en el gobierno sofocante de los abbasíes, repetidas veces, anunció el Imâmato de su hijo. A continuación mencionamos únicamente algunos ejemplos:

1.- ‘Alî Ibn Ẓa‘far:

Mi padre, Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P), dijo a un grupo de sus compañeros y gente de confianza:

“Acepten lo que les he recomendado respecto a mi hijo Mûsâ, ya que él de entre todos mis hijos y descendientes es el mejor, y él es mi sucesor y la prueba de Dios para todos sus siervos”.¹

2.- ‘Umar Ibn Abân:

El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) mencionó a los Imâmes sucesores a él. Yo aludí a Ismâ‘îl su hijo, el Imâm dijo:

“¡No! Juro por Dios que nosotros no somos los que elegimos sino Él”.²

3.- Zurârah:

Fue uno de los más notables discípulos del Imâm Aṣ-Ṣâdiq(P) manifiesta: “Fui a ver al Imâm; el mejor de sus hijos, Mûsâ (P) estaba sentado a su diestra y el cuerpo de Ismâ‘îl (otro de sus hijos), ante ellos. El Imâm me dijo: “*Zurârah, ve y trae a Dâwud Raqî, Hamrân y a Abû Baṣîr (tres de los discípulos del Imâm)*”.

Los traje. Los demás también vinieron hasta que fuimos treinta y la habitación se llenó. El Imâm dijo a Dâwûd: “*¡Quita la manta que cubre el cuerpo!*”

Dâwûd así lo hizo, entonces el Imâm manifestó:

“¡Dâwûd, ve si Ismâ‘îl esta vivo o muerto!”.

Dijo: “*¡Mi señor! Está muerto*”.

El Imâm mostró a cada uno de los presentes el cuerpo de su hijo y todos dijeron lo mismo: “*Está muerto*”.

Exclamó: “*¡Dios mío, sé testigo! (que me esforcé a este grado para informar a la gente)*”. Entonces ordenó que le dieran el *gusl* (baño completo del muerto), lo prepararan y amortajaran, y cuando terminaron, nuevamente ordenó a: Mufaddal:

¹ *I‘lâmul Warâ, At-Tabarsî, p.291; Izbâtul Hudât, t.V, p.486.*

² *Baṣâ‘irul Darayât, p.471 nueva imp.; Izbâtul Hudât, t.V, p.484.*

“*¿Descubre su cara!*” Mufaddal obedeció. Entonces preguntó: “*¿Está vivo o muerto?*” Mufaddal respondió: “Muerto”. Nuevamente preguntó lo mismo a todos los que se encontraban presentes, y todos y cada uno de ellos respondieron: “Muerto”. Una vez más repitió: “*¿Dios mío, sé testigo! Pero todavía un grupo que desea terminar con la luminosidad de Dios, sostendrá el argumento de que Ismâ‘îl era el Imâm*”.

Y fue entonces cuando señalando a su hijo Mûsâ declaró:

“*Dios elige a Su luz, a pesar de que un grupo se oponga*”.

Enterraron a Ismâ‘îl. El Imâm preguntó a los que se encontraban presentes: “*¿Quién fue enterrado aquí?*”

Todos respondieron: “Tu hijo Ismâ‘îl”. El Imâm dijo:

“*¿Dios mío, sé testigo! Y tomando la mano de su hijo Mûsâ, manifestó: Él es la verdad y la verdad está y viene de él, hasta el día del Juicio Final*”.¹

4.- Mansûr Ibn Hâzim:

Pregunté al Imâm ʿAḥmad As-Sâdiq (P): “*¿Ofrezco a mi padre y madre por vos! Todos los días, noche y día, muere la gente. ¿En caso de que os suceda esto, quién será nuestro Imâm?*” El Imâm colocando su mano sobre el hombro de su hijo Abû Al-Ḥasan Mûsâ Kâdzim (P) declaró: “*Si me sucediese algo, éste, mi hijo, será vuestro Imâm*”.

En ese entonces Mûsâ contaba con cinco años de edad y ‘Abdul.lah otro de los hijos del Imâm As-Sâdiq (P) –que después fue aprobado por un grupo como su Imâm–, se encontraba en esa reunión con nosotros.

5.- Shaîj Al-Mufîd:

“Un grupo de los compañeros eminentes del sexto de los Inmaculados Imâmes, tales como: Mufaddal Ibn ‘Umar, Mu‘âdh Ibn Kazîr, ‘Abdu Ar Raḥmân Ibn Huyây Faîd Ibn Mujtâr, Ia‘qûb Surrây, Sulaîmân Ibn Jâlid, Ṣafwân ʿYamâl y muchos otros, incluidos Is.haq y ‘Alî, dos de los hermanos de este Imâm, narraron el asunto de la sucesión del Imâm Al-Kâdzim (P) –que no hay duda en sus virtudes y abstinencia”.²

A pesar de todas estas insistencias y afirmaciones hechas por el sexto Imâm a sus seguidores shiíes, era claro que después de él, su hijo Abû Al-Ḥasan Mûsâ Ibn ʿAḥmad Al-Kâdzim, sería su sucesor, y no Ismâ‘îl³ (que había fallecido cuando el sexto Imâm estaba aún con vida), tampoco Muḥammad

¹ *Gaibat Nu‘mânî*, p.179; *Bihâr*, t.XLVIII, p.21.

² *Irshâd Al-Mufîd*, p.270.

³ Los llamados ismailíes reconocieron el nombramiento realizado por Ismâ‘îl Ibn ʿAḥmad (f. 142 H.L./760 d.C.), su hijo mayor, como su sucesor y el que debía ser por lo tanto séptimo Imâm, incluso aunque Ismâ‘îl muriera antes que su padre, algo que no evidencia mayor lógica ni sustentación jurídica ni tradicional. Los ismailíes se niegan a aceptar la muerte de Ismâ‘îl, afirmando que se había hecho invisible pero que regresaría al final de los tiempos como el Mahdí mientras que otros pensaban que el propio Ismâ‘îl había designado (antes de su prematura muerte) a su hijo Muḥammad como su sucesor. Durante un siglo después, esta comunidad herética parece que llegó a desarrollar un sofisticado conjunto de sistemas teológicos y creencias que provocaron la escisión en otros grupos, algunos de los cuales —como los qârmatas— mantuvieron la creencia de que el último Imâm era invisible, mientras otros —como los fatimíes, dinastía que se desarrolló en África del Norte, Egipto y Siria entre 296-566 H.L./909-1171 d.C.— renunciaron a las primitivas ideas del movimiento y reconocieron a diversos pretendientes rivales como descendientes de Ismâ‘îl y su hijo Muḥammad. Los qârmatas (que llegaron a robarse la Piedra Negra de la Ka‘ba), al igual que más tarde los nizaríes (divididos luego en dos sectas de asesinos: la de Alamût en Irán y la de Masyâf en Siria), impregnados de fuertes influencias cristianas orientales, hinduistas y de otros credos, incluso el zoroastrismo, el maniqueísmo, etc., se orientó hacia el interconfesionalismo y sus informales prácticas religiosas les llevaron a desdeñar las que profesaban los

hijo de Ismâ'îl, ni tampoco Abdul.lah otro de los hijos del Imâm. A pesar de todo esto, después del fallecimiento del Imâm Yã'far Aṣ-Ṣâdiq (P) un grupo señaló a Ismâ'îl, o al hijo de Ismâ'îl, o a 'Abdul.lah como su Imâm, apartándose del sendero que les había señalado.

* * *

verdaderos musulmanes. Todas las corrientes ismailíes, fuesen qármatas, nusayríes, fatimíes, nizaríes o batiníes, consumían bebidas alcohólicas periódicamente, así como todo tipo de embriagantes —entre ellos drogas y alucinógenos—, alimentos prohibidos por el Corán, practicaban la promiscuidad sexual, y la Sunna del Profeta era para ellos una tradición desconocida. Nota del Prof. Shamsuddín Elía.

ALGUNOS DE LOS DISCÍPULOS DEL IMÂM

La sabiduría y el comportamiento de este Imâm eran iguales a la erudición y proceder del Mensajero de Dios (BP) y a la de sus immaculados antepasados. Todos los anhelantes de sabiduría y perfección se saciaban de sus enseñanzas y los instruía en tal forma que sus discípulos en un corto tiempo podían llegar al más alto nivel en cuanto a sabiduría y creencia.

Aproximadamente habían transcurrido veinte años de su preciada vida cuando su padre falleció y la mayoría de los estudiantes de la escuela de su padre lo siguieron a él, beneficiándose por más de treinta años de la sabiduría de este Imâm.¹

Fueron inigualables aquellos que recibieron instrucción en la escuela del Imâm en el campo de la *Fiq* (jurisprudencia islámica), *Hadîz* (tradiciones), *‘Ilm Kalâm* (teología) y debates; y un ejemplo en cuanto a su moral, proceder y atención hacia los demás musulmanes. Los letrados en el *‘Ilm Kalâm*, carecían de la preparación suficiente para debatir con alguno de ellos y con facilidad eran vencidos en los debates; inclusive ellos mismos aceptaban su derrota.

La grandeza espiritual y gran personalidad de los alumnos del Imâm, habían llamado la atención de sus rivales, en especial del gobierno reinante, y temían que se revelaran contando con el apoyo y la simpatía de la gente.

A continuación describimos en forma condensada la biografía de algunos de los alumnos que fueron instruidos en la escuela de este gran Imâm:

1.- Ibn Abî ‘Umaîr:

Él falleció el año 217 H.L./832 d.C., vivió durante la época de tres Imâmes (Imâm Al-Kâdzim, Imâm Ar Ridâ e Imâm Al-ÿawâd –la paz sea para todos ellos–), y fue conocido como uno de los sabios famosos y seguidor de los Inmaculados Imâmes; dejó como herencia una gran cantidad de narraciones respecto a diferentes temas. Su gran jerarquía es reconocida por los integrantes de las dos Escuelas *Shî‘ah* y *Sunnah*, y su sabiduría es aceptada por los seguidores de estas dos. Al-ÿâhidz que fue uno de los seguidores de la Escuela *Sunnah*, escribe respecto a él: “Ibn Abî ‘Umaîr era único en cuanto a la sabiduría de su época”.²

Faḍl Ibn Shâdhân asegura: “Algunos informaron al gobierno reinante que Abû ‘Umaîr conocía a todos los shiíes que vivían en Irak, el gobierno le pidió que le diera los nombres de estos pero él se opuso. Entonces lo desnudaron y colgaron entre dos palmeras; luego le dieron cien latigazos, además de provocarle una pérdida de cien mil dirhams”.³

¹ El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) falleció el año 148 H.L./765 d.C. y el Imâm Al-Kâdzim (P) falleció el año 183 H.L./799 d.C.

² *Mutahal Maqâl*, p.254.

³ *Riyâl Kashî*, p.591.

Ibn Bukaîr declara: “En una ocasión Ibn Abî ‘Umaîr fue encarcelado, y durante su arresto, además de que le quitaron todas sus pertenencias, fue molestado en demasía.¹ Y al parecer que fue durante su encierro que desaparecieron sus libros de ḥadîz”.

El Shaîj Al-Mufîd registra: Ibn Abî ‘Umaîr pasó diecisiete años encarcelado y perdió todos sus bienes; un hombre le debía la cantidad de diez mil dirham, cuando se enteró que Ibn Abî ‘Umaîr había perdido toda su fortuna, vendió su casa y le llevo los diez mil dirham que le debía.

Ibn Abî ‘Umaîr preguntó: “¿De donde sacaste este dinero? ¿Acaso recibiste una herencia o encontraste un tesoro?”

Dijo: “¡Vendí mi casa!”

El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) me dijo:

*“La vivienda que necesita el hombre, no debe ser utilizada para pagar las deudas, por ello ¡no lo acepto!, a pesar de que estoy necesitado hasta de un dirham”.*²

2.- Safwân Ibn Mihran:

Safwân era uno de los hombres virtuosos y de confianza, que los grandes sabios ratifican sus narraciones; su proceder y moral habían llegado a grado que el Imâm lo aprobaba. Tal y como mencionamos con anterioridad, cuando escuchó del Imâm que no hay que ayudar a los opresores, se abstuvo de auxiliarlos en cualquier asunto; y los camellos que había alquilado a Hârûn, los vendió para, de esta forma, no verse obligado a secundar a los tiranos.³

3.- Safwân Ibn Yahîa:

Él fue uno de los grandes compañeros de séptimo Imâm. El Shaîj At-Tûsî escribió respecto a él: “Safwân era reconocido entre los doctos de la ciencia del ḥadîz y considerado virtuoso y de confianza entre los hombres de su época”.⁴

Safwân vivió también en la época del octavo Imâm y ocupaba ante él un alto rango.⁵

Así también este Imâm recordaba a Safwân con afabilidad y decía:

*“Que Dios lo apruebe –por la conformidad que yo siento hacia él–, él nunca se opuso a mí ni a mi padre”.*⁶

El Imâm Al-Kâdzim(P) decía: “La pérdida que pueden ocasionar dos lobos salvajes que atacan al mismo tiempo a un rebaño de ovejas que carece de pastor, no es mayor a la pérdida de querer gobernar sobre la religión del hombre musulmán–y continuó diciendo– pero Safwân no busca el gobierno”.⁷

4.- ‘Alî Ibn ‘Aqîn:

Nació el año 124 H.L./741 d.C. en la ciudad de Kufa.⁸ Su padre era *Shî‘ah* y enviaba dinero de su pertenencia al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). En la época que Marwân lo perseguía, tuvo que salir huyendo hacia Medina, acompañado de su esposa y sus dos hijos ‘Alî y ‘Abdul.lah. Cuando cayó el gobierno de los Omeyas y se inició el gobierno ‘Abbasí, ‘Aqîn, que hasta entonces se había mantenido oculto, regresó con su familia a Kufa.⁹

¹ *Riyâl Kashî*, p.590.

² *Ijtisâs*, Shaîj Al-Mufîd, p.86, imp. Teherán.

³ *Riyâl Kashî*, pp.440-441.

⁴ *Fihrest*, Shaîj At-Tûsî, p.109, imp. Najaf 1966.

⁵ *Fihrest*, Nayâshî, p.148, imp. Teherán.

⁶ *Riyâl Kashî*, p.502.

⁷ Ídem., p.503.

⁸ *Fihrist*, Shaîj At-Tûsî, p.117.

⁹ *Fihrist*, Shaîj At-Tûsî, p.117.

‘Alí Ibn Íaqtín mantuvo buenas relaciones con los ‘abbasíes, y le dieron puestos importantes en el gobierno. En esa época era él el refugio de los shíies, y quién los ayudaba y resolvía sus problemas.

Hârûn Ar Rashîd, nombró a ‘Alí Ibn Íaqtín su ministro; ‘Alí Ibn Íaqtín preguntó al Imâm Al-Kâdzim (P): “¿Qué opináis vos respecto a que acepte ese puesto?”

“Si te ves obligado a aceptarlo, no quites sus propiedades a los Shí‘ah”. Le respondió el Imâm.

El narrador de este hadîz agrega: “‘Alí Ibn Íaqtín me dijo, que frente a los demás quitaba las propiedades de los shíies, pero después en secreto se las regresaba”.¹

En una ocasión Ibn Íaqtín escribió al Imâm Al-Kâdzim (P): “Estoy cansado de los actos que lleva a cabo el Sultán. ¡Ofrezco mi vida por vos! Si me lo permite, deseo renunciar a este puesto”.

El Imâm le respondió: “¡No, no te lo permito! ¡Teme a Dios!”²

Así también en otra oportunidad el Imâm le dijo:

“Hazte responsable de una sola tarea, yo en cambio, por ti, me haré responsable de tres cosas: que no seas muerto con la espada, no empobrecerás y no seas encarcelado”.

‘Alí Ibn Íaqtín preguntó: “¿Cuál es la tarea de la cuál debo hacerme responsable?”

“Que respetes y entiendas a cada uno de mis amigos que venga a verte”.³

“‘Abdul.lah Ibn Yahîâ Kâhilî” relata: Me encontraba visitando al Imâm Al-Kâdzim (P) cuando ‘Alí Ibn Íaqtín vino a verlo; el Imâm se volteó hacia sus seguidores y les dijo:

“Aquél que desee ver a un personaje de los compañeros del Mensajero de Dios, que observe a aquél que viene hacia nosotros”.

Uno de los presentes expuso: “Entonces ¿él es merecedor del Paraíso?”

El Imâm respondió:

*“¡Atestigo que él es de los que entrarán al Paraíso!”*⁴

‘Alí Ibn Íaqtín en ningún momento dejó de obedecer las órdenes del Imâm; todo lo que el Imâm ordenaba, él lo llevaba a cabo, inclusive hasta cuando ignoraba lo que había detrás de ese mandato.

En una ocasión, Hârûn Ar Rashîd regaló a ‘Alí Ibn Íaqtín unos vestidos; entre éstos había un traje muy adornado, como los que utilizaban los reyes; Íaqtín envió estos vestidos y el traje con adornos al Imâm, además de otras cosas. El Imâm aceptó todo a excepción del traje, entonces escribió a ‘Alí Ibn Íaqtín diciendo:

“Guarda esta prenda y no la des a nadie, que muy pronto la necesitarás”.

‘Alí Ibn Íaqtín no entendió por qué el Imâm le había devuelto el traje, y lo guardó. Pasaron varios días, ‘Alí Ibn Íaqtín dudó del sirviente de confianza que tenía a su servicio, por ello lo despidió; el sirviente que estaba enterado de la simpatía que sentía Íaqtín por Imâm Al-Kâdzim (P) y de los obsequios que había enviado al Imâm, se presentó ante Hârûn y le contó todo lo que sabía. Entonces Hârûn enfurecido y dijo: “¡Atenderé este asunto! Si es así como tú dices, ¡lo mataré!”.

En ese mismo instante mandó llamar a ‘Alí Ibn Íaqtín y le preguntó: “¿Dónde está ese traje con adornos que te regalé?”

“Lo perfumé y lo guardé en un lugar especial”. Le respondió Ibn Íaqtín.

“¡Tráelo en este mismo instante!” Le ordenó Hârûn.

¹ *Kâfî*, t.V, p.110.

² *Qurbul Isnâd*, p.126.

³ *Riyâl Kashî*, p.433.

⁴ *Ídem.*, p.431.

‘Alí Ibn Íaqtín envió a uno de sus sirvientes; cuando trajo el traje lo colocó ante Hârûn. Hârûn ya tranquilizado dijo a ‘Alí Ibn Íaqtín: “Regrésalo a su lugar, y tú regresa también a tus tareas. Después de esto no aceptaré ninguna calumnia en tu contra”.

Entonces ordenó que dieran mil latigazos al sirviente y murió apenas había recibido quinientos de estos.¹

‘Alí Ibn Íaqtín falleció en el año 182 H.L./798 d.C., cuando el Imâm Mûsâ Ibn Yâ‘far (P) se encontraba encarcelado.² Él escribió algunas obras, que varias de éstas son nombradas por el Shaîj Al-Mufîd y el Shaîj As-Sadûq.³

5.- Mu’min Tâq:

Muhammad Ibn ‘Alí Ibn Nu‘mân, conocido como ‘Abû Yâ‘far y apodado “Mu’min Tâq⁴”, fue uno de los compañeros de los Imâmes As-Sâdiq (P) y Al-Kâdzim (P); él era muy respetado por Imâm As-Sâdiq (P) y lo consideraba como uno de sus compañeros cercanos.⁵

Mu’min Tâq tenía la facultad para debatir y derrotar a cualquier opositor.

El Imâm As-Sâdiq (P) prohibió a algunos de sus seguidores, que aún carecían de la facultad y preparación suficiente para debatir en el campo de la teología, sin embargo, a Mu’min Tâq le aconsejaba que lo hiciera.

El Imâm As-Sâdiq (P) dijo a Jâlid respecto a Mu’min Tâq:

*“Mu’min Tâq debate con la gente y al igual que un halcón captura a sus presas...”*⁶

Después del fallecimiento del Imâm As-Sâdiq (P), uno de sus opositores en tono de burla dijo a Mu’min Tâq: “Murió tu Imâm”.

Mu’min Tâq inmediatamente le respondió: “Pero a tu imâm le han dado oportunidad hasta el día determinado⁷ (insinuando que su imâm era el demonio), que Dios en su Sagrado Libro dijo al respecto:

﴿إِلَى يَوْمِ الْوَقْتِ الْمَعْلُومِ﴾

*“Tienen un plazo de espera hasta el día cuyo momento es conocido”*⁸

6.- Hishâm Ibn Hakam:

Él era un erudito y superior a cualquier otro en el debate y la teología del Islam. “Ibn Nadîm” registra en su libro: “Hishâm era uno de los sabios shiíes experto en el *‘Ilm Kalâm* (teología) y explicaba detalladamente el tema del Imâmato. Era hábil en este campo y estaba preparado para contestar de inmediato”.⁹

Hishâm escribió numerosos obras, y sostuvo debates interesantes con los sabios de diferentes religiones:

En una ocasión “Yahîâ Ibn Jâlid bar Makî”, estando ante Hârûn Ar Rashîd preguntó a Hishâm: “¿Es posible que (en una discusión) las dos partes tengan la razón?”

“¡No!” Respondió Hishâm.

¹ *Irshâd Al-Mufîd*, p.275.

² *Riyâl Kashî*, p.430.

³ *Fihrist*, Shaîj At-Tûsî, p.117.

⁴ Lo apodaron así ya que el negocio de Mu’min Tâq en Kufa, se encontraba bajo un techo (tâq).

⁵ *Riyâl Kashî*, pp.135 y 239 y 240.

⁶ Ídem., p.186.

⁷ Ídem., p.187.

⁸ Sura **Al-Hiÿr**, 15:38.

⁹ *Fihrist*, Ibn Nadîm, p.263.

“¿Acaso no es así que cuando dos personas tienen alguna controversia y discuten, se presenta una de estas tres alternativas: o las dos tienen la razón, o las dos están equivocadas, o una de ellas tiene la razón y la otra está equivocada?”

“¡Sí! No existe otra posibilidad, pero la primera es imposible; es imposible que los dos tengan razón”.

“Si aceptas que es imposible que, cuando dos hombres discuten sobre un mandato religioso, los dos tengan la razón, entonces cuando ‘Alí (P) y ‘Abbas se presentaron ante Abû Bakr (durante su gobierno) y discutieron respecto a la herencia del Mensajero de Dios, ¿cuál de ellos tenía la razón?”

“Ninguno estaba equivocado –respondió Hishâm– y en el Sagrado Corán se encuentra una versión similar a la de ellos. Un suceso parecido podemos encontrarlo en la historia del Profeta David (P) donde dice que dos ángeles sostenían una discusión y fueron a ver a David (P) para que resolviera su controversia y determinase cuál de estos dos estaba en lo cierto”.

Yahîâ expuso: “Los dos tenían la razón y en realidad no existía controversia alguna, sino que era fingida, ellos pretendían por medio de este disimulo que David se diese cuenta de su error”.¹

Entonces Hishâm dijo: “La disputa entre ‘Alí (P) y ‘Abbas fue igual, ya que entre ellos en realidad no existía ningún problema. Fue únicamente un sistema para mostrar a Abû Bakr que se encontraba en un error, e insinuaba a Abû Bakr que miente cuando dice que el Mensajero de Dios no tiene herederos y que nosotros somos sus herederos.

Yahîâ quedó asombrado y sin poder responder. Fue entonces cuando Hârûn Ar Rashîd elogió a Hishâm”.²

“Yûnus Ibn Îa’qûb” relata: Un grupo de los compañeros cercanos al Imâm Aş-Şâdiq(P), tales como **Hamrân Ibn A’în**, **Mu’min Tâq**, **Hishâm Ibn Sâlim**, **Taiâr** y **Hishâm Ibn Hakam** se encontraban ante él; Hishâm era aún joven. El Imâm Ya’far Aş-Şâdiq (P) dijo a Hishâm:

“¿Por qué no relatas lo que sucedió con ‘Amr Ibn ‘Ubaîd y como lo interrogaste?”

Hishâm respondió: “¡Siento vergüenza decirlo, y a mi lengua le cuesta trabajo hablar ante vos!”

“Debes obedecer cuando te ordenamos algo”. Dijo el Imâm.

Hishâm manifestó: “Había escuchado que ‘Amr Ibn ‘Ubaîd se sienta en la mezquita de Basora y da pláticas para la gente, y esto me molestaba. El viernes llegué a Basora y me dirigí a la mezquita. Vi que ‘Amr Ibn ‘Ubaîd se encontraba en ella, la gente lo había rodeado y le hacía preguntas. Haciendo a un lado a los que se encontraban presentes llegué frente a él y me senté, entonces pregunté:

“¡Oh, sabio! Soy un forastero, ¡permíteme hacerte una pregunta!”

Me permitió. Dije:

“¿Tienes ojos?”

“¡Oh, joven! ¿Qué pregunta es esa?” Exclamó asombrado.

“Así son mis preguntas”. Le dije.

“Pregunta pues, a pesar de que es una tontería”.

“¿Tienes ojos?” Le volví a preguntar.

“¡Sí!” Respondió.

“¿Que vez por medio de ellos?”

¹ La historia del Profeta David (P) y los dos ángeles mencionada en la sura **Şâd** 38:21-26. Para más información se puede recurrir a uno de los *Tafsîr Qurân* o Interpretación del Corán.

² *Al-Fuşûlul Mujtârah*, Saîfed Murtida, p.26 imp. An Najaf.

“Los colores y figuras”.

“¿Acaso tienes nariz?”

“¡Sí!”

“¿Qué haces por medio de ella?”

“Con ella percibo los olores”.

“¿Tienes boca?”

“Sí”.

“¿Qué haces con ella?”

“Con ella paladeo los sabores de la comida”.

“¿Acaso tienes cerebro (núcleo sensorial)?”

“Tengo”.

“¿Qué haces con él?”

“Reconozco y asocio todo lo que ocurre a mi alrededor”.

“¿Acaso estos sentidos no te hacen ser autosuficiente ante el cerebro?”

“¡No!”

“¿Por qué? ¡Si todos tus sentidos están en perfecta condición!”

“Cada vez que uno de estos sentidos tiene duda, recurre al cerebro, para que termine con sus dudas y obtenga certeza”.

“¿Entonces Dios nos dio el cerebro para que en caso de que alguno de nuestros sentidos tenga alguna duda, pueda preguntar a éste?”

“¡Sí, así es!”.

“Por lo tanto, necesitamos del cerebro y del núcleo sensorial”.

“¡Sí!”.

Hishâm relata: Le dije: “Dios no dejó a tus sentidos sin un imâm (líder) para que pudieses distinguir entre lo correcto e incorrecto, pero ¿dejó a toda Su creación en la duda, indecisión y diferencias, y sin un Imâm que pueda dirigirlos cuando existe alguna de éstas?!!”

'Amr Ibn 'Ubaîd guardó silencio absoluto. Entonces volteándose hacia mí preguntó: “¿De donde eres?”

“De Kufa” - le dije..

“¡Tú eres Hishâm!” Afirmó.

Luego me llevó consigo, me sentó en su lugar y no dijo nada más hasta que yo me levanté”.

El Imâm As-Şâdiq (P) sonrió y manifestó:

“¿Quién te aleccionó para razonar en esta forma?”

“¡Oh, hijo del Mensajero de Dios! Vinieron a mi boca sin querer”, exclamó Hishâm.

“¡Oh, Hishâm! Juro por Dios que en los Libros de Ibrâhîm y Mûsâ está registrada esta forma de razonamiento”.^{1*}

* * *

¹ *Riyâl Kashî*, p.271-273; *Uşûl Kâfî*, t.I, p.196 (con algunos cambios).

* Es pertinente recordar con gratitud que en la preparación de este libro hemos aprovechado como principal fuente la de "Haiatul Imam Al-Kadzim (P) escrito por el venerado sabio Kadzim Quraishi.

Transliteración de las letras árabes

ا = â	س = s	ل = l
ب = b	ش = sh	م = m
ت = t	ص = ṣ	ن = n
ث = z	ض = ḍ	ه = h
ج = ħ	ط = ṭ	و = û, w
ح = ħ	ظ = dz	ي = î
خ = j	ع = ‘	ء = ’
د = d	غ = g	أ = a
ذ = dh	ف = f	أ = u
ر = r	ق = q	إ = i
ز = ẓ	ك = k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones. Como puede suceder con la letra *lam* con sonido doble a causa del *tashdîd* (ل = l·l) para evitar la doble “le”, o como puede ocurrir con las letras ذ *dh*, ش *sh* y ظ *dz* al encontrarse con otra “h”.

Cuando aparece el nombre del Mensajero del Islam o uno de sus títulos, a continuación se ha escrito (BP), que es la abreviatura de: La Bendición y la Paz sean con él y su descendencia.

Cuando aparece el nombre de uno de los miembros de la Casa Profética (Ahlul-Baît) se ha escrito (P), abreviatura de: La Paz sea con él o ellos.

www.islamoriente.com
Fundación Cultural Oriente